



UN AMOR A DIOS, UNA VISIÓN MUNDIAL

EL GRAN SEÑOR

La manera principal de demostrar nuestro amor hacia Dios, es guardar sus mandamientos.

El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.

Juan 14:21

Este pasaje afirma que nuestro amor hacia Dios tiene que ser más que una simple expresión verbal; debe demostrarse por la obediencia a sus mandamientos. Nuestro Gran Señor, Jesucristo, nos explica más sobre este tema en el Evangelio según San Mateo.

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Éste es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

Mateo 22:37-40

EL GRAN MANDAMIENTO

Debemos amar a Dios con todo nuestro corazón, alma y mente. Ninguna relación humana debe de ser más importante que nuestra relación con Dios. Si amamos al Señor de verdad, vamos a apartar tiempo para estar con Él. Cuando pasamos tiempo con Dios, Él nos habla a través de su Palabra y nosotros le hablamos a Él mediante la oración.

LA GRAN COMISIÓN

El tipo de amor mencionado arriba, también se expresa por nuestro servicio a todas las demás personas por quienes Cristo murió. Jesús nos manda que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos. La mejor manera de amar a nuestro prójimo inconverso es establecer una amistad con él que nos permita compartirle el Evangelio. Al hacer esto, nos convertimos en "pescadores de hombres". La mejor manera de amar a nuestro prójimo cristiano, es ayudarlo a ser un discípulo maduro de Jesucristo. Realizar esto nos asegurará la siguiente mención del Señor en el Tribunal de Cristo: "*Bien hecho, mi buen y fiel siervo.*"

EL GRAN COMPROMISO

En el Evangelio según San Juan, vemos que el amor de Dios resultó en acción:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, más tenga vida eterna.

Juan 3:16

LA GRAN OMISIÓN

Si Dios hubiera expresado su amor hacia nosotros solamente con palabras, todavía estaríamos muertos en el pecado. Dios desea que nuestro amor hacia Él también resulte en acciones. En el último capítulo del Evangelio según San Juan, observamos que Cristo expresa esto claramente en su conversación con Pedro. Jesús le pregunta tres veces, "*¿Me amas?*" Cada afirmación de Pedro fue seguido por un imperativo del Señor: "*¡Pastorea mis ovejas!*"

Si nuestro amor hacia Dios fuera solamente verbal, nuestros vecinos inconversos morirían en sus pecados sin haber escuchado las Buenas Noticias del Evangelio, y nuestros hermanos y hermanas en la fe se quedarían estancados en un estado de inmadurez espiritual. El amor genuino demanda un compromiso de cambiar "La Gran Omisión" por "La Gran Comisión" en nuestras vidas. ¿Cuál es el estado actual de tu vida? ¿Has descuidado obedecer el mandamiento más importante que Jesús nos dejó, por no comprometerte a participar en La Gran Comisión?

Perfeccionando A Los Santos está diseñado para ayudar al discípulo a expresar su amor hacia Dios por obedecer al Gran Mandamiento y a la Gran Comisión... evitando ser atrapado en La Gran Omisión. Al comprometernos a ser "pescadores de hombres" y "hacedores de discípulos", los principios ilustrados en el siguiente cuadro serán el resultado natural de este proceso de entrenamiento. ¡Qué el Señor nos conceda llegar a completar una cuarta generación de discípulos para su honra y su gloria!

